

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La originalidad o la repetición como método en psicoanálisis.

Cellerino, Sergio, Buttini, Matías y Minaudo,
Julia.

Cita:

Cellerino, Sergio, Buttini, Matías y Minaudo, Julia (2017). *La originalidad o la repetición como método en psicoanálisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/247>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Mft>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ORIGINALIDAD O LA REPETICIÓN COMO MÉTODO EN PSICOANÁLISIS

Cellerino, Sergio; Buttini, Matías; Minaudo, Julia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El método clínico tradicional se propone como la repetición de ciertas recetas que prometen arrojar certidumbre acerca de cómo proceder. Nada de esto se acerca al descubrimiento freudiano, a decir verdad, es al revés. La inversión freudiana es resaltada por Lacan cuando rescata la originalidad de la dimensión de la demanda. La originalidad del método quedó formulada a partir de la necesidad de Freud de dar una respuesta “original”, distinta para cada caso, ante el conflicto que se le presentaba. Y esto es lo que obtuvo. Abandonó la certidumbre imaginaria para buscar la verdad subjetiva, entendiendo que este encuentro estaba directamente asociado a la etiología de los síntomas. Desde este punto proponemos algunas notas clínicas de un tratamiento llevado a cabo en el Servicio de Avellaneda de la cátedra I de Clínica de Adultos de la UBA, en el cual un analista se vio precisado a responder bajo un formato (ya no tan) original de comunicación. Proponemos entonces pensar si el soporte (en este caso virtual) permitió, no solo sostener la estabilización de su psicosis, sino principalmente posibilitar un tratamiento y elaboración de la posición de sufrimiento subjetivo con la que acudió a consultar.

Palabras clave

Transferencia, Virtualidad, Repetición y Deseo

ABSTRACT

ORIGINALITY OR REPETITION AS A METHOD IN PSYCHOANALYSIS
The traditional clinical method is proposed as the repetition of certain recipes that promise to give certainty about how to proceed. None of this approaches the Freudian discovery, to tell the truth, it is the other way around. The Freudian investment is highlighted by Lacan when he rescues the originality of the dimension of demand. The originality of the method was formulated from the necessity of Freud to give an “original” answer, different for each case, before the conflict that was presented to him. And this is what he got. He left imaginary certainty to seek subjective truth, understanding that this encounter was directly associated with the etiology of symptoms. From this point we propose some clinical notes of a treatment carried out in the Service of Avellaneda of the chair I of Adult Clinic of the UBA, in which an analyst was forced to respond under a (not so) original format of communication. We propose then to think if the support (in this virtual case) allowed, not only to support the stabilization of his psychosis, but mainly to enable a treatment and elaboration of the position of subjective suffering with which he came to consult.

Key words

Transference, Virtual, Repetition and Wish

Introducción: Practicar el psicoanálisis en la era de la depreciación de la palabra

Los productos de la tecnología y la ciencia, pantallas, realidad virtual, redes, nos obligan a volver a plantear la preguntas propias del psicoanálisis: ¿qué es un hombre? ¿qué es una mujer? ¿qué lazo o relación puede haber entre unos y otros? ¿Cómo sostener ese real del sexo que Lacan escribió como no hay proporción/relación sexual? ¿Cómo, en definitiva, se practica el psicoanálisis, hoy?

Lacan ya señalaba con cierto asombro, y en más de una ocasión, que el lazo analítico es algo llamativo, un tanto fuera de serie. Hoy esas palabras parecen tomar una contundencia extrema:

“Reparemos en que el psicoanálisis, desde que ex-siste, ha cambiado. Inventado por un solitario, teórico indiscutible del inconsciente (que sólo es lo que se cree, digo: inconsciente, o sea, real, si se me cree) se practica ahora en pareja”. (LACAN, 1977, 599).

Ese vínculo, que se practica si se constituye una pareja dispar (analista-analizante), parece salirse del famoso “encuadre” ortodoxo cuando el mundo avanza hacia los caminos señalados: pulverización de los lazos cuerpo a cuerpo, fragilidad de la presencia del otro, hiper-comunicación virtual y también se hace necesario inscribir algo que hace que la palabra, des-preciada, tome valor nuevamente.

Lacan, lo virtual y lo real

Ariel tiene cerca de 30 años. Llega a la primera consulta luego de haber realizado un tratamiento de algunos meses con una analista del Servicio de Avellaneda que decidió mudarse al exterior, motivo por el cual fue rederivado. Comienza hablando de sus problemas de ansiedad, pensamientos que no puede detener y lo que denomina su “TOC”. Ha llegado a esta conclusión luego de leer mucho por internet. Esto lo ha llevado a integrar diversos grupos *on line* en donde se comparten vivencias y se proponen soluciones. Es allí donde también conoció a su novia. Ella vive en España, llevan más de un año de relación vía web, y todo el primer tramo de entrevistas se ve atravesado por las distintas referencias que Ariel hace acerca de la multiplicidad (porque no, la vivacidad) con que lleva a cabo los trámites para poder obtener la ciudadanía europea a través de su ascendencia italiana.

Situación Uno

Vive en la casa familiar casi recluso, reducido, a un altillo en la habitación de su madre. “*Es un altillo de madera, precario, todo se escucha abajo, me refugio en el baño*”. Dice que a veces ha llegado a pasar varias horas allí donde se siente más tranquilo. Continúa: “*No es como cuando los ataques de pánico. En aquel tiempo yo estaba encerrado en mi cuarto, el cuarto era como un micrófono, aga-*

rraba todos los sonidos de afuera y todo lo de adentro se escuchaba para afuera. Había dos perros que ladraban constantemente y no podía dejar de escucharlos. Dos doberman. No puedo dormir.” Pasa varias noches enteras sin dormir. Se baja películas de internet: Los vengadores.

Historia

Su infancia está cargada de múltiples episodios de violencia, en los que el padre literalmente “lo muele a golpes” (a él, a su hermana y a su madre). En años de su adolescencia y luego de varios enfrentamientos, logran expulsar al padre, pero su presencia no deja de referenciar momentos de su vida.

La transferencia y la escritura

El analista lo encuentra, como habitualmente, en la sala de espera. Dice: “*Me agarraste justo trabajando*”. Cuenta que empezó a anotar recetas de cocina. Se le ocurrió cuando se fue la última entrevista que en los momentos libres puede anotar recetas de comidas que le gusten. Dice que cuando se jubile le gustaría tener un restaurant chiquitito, un *fast food*. Me extiende el libreto, está lleno de anotaciones, desperejas, desprolijas y con un orden que no permitirían seguir los pasos de una receta de cocina clásica (me parece que la escritura es **su** receta).

Dice entonces que le gusta escribir, que escribió un libro cuando estaba trabajando con la analista anterior. Era sobre un sujeto que se muestra entre dos planos. No está ni vivo ni muerto. Tiene experiencias de no estar ni vivo ni muerto.

Situación Dos

Los pensamientos, que él denomina “obsesivos” son más bien intrusivos: se vuelven voces que le ordenan a veces golpear, otras golpearse. Las voces están obsesionadas con él.

Con posterioridad envía un mensaje de voz diciendo “que intentará un tratamiento en un lugar especializado en TOC”. Una semana después, envía otro mensaje donde cuenta que al parecer hace una admisión, pero luego le dicen que “no hay lugar para él, que todos los profesionales están ocupados.” Allí tenía también la alternativa de consultar con un psiquiatra. En este contexto se suceden otros mensajes, entre los cuales hay uno que refiere que “de la bronca tuvo que golpear la pared de su cuarto para descargarse”. Me pregunta si tiene que ver a la coordinadora, porque quiere retomar el tratamiento. La posibilidad de que no pueda retomar el tratamiento lleva a una seguidilla de pasajes al acto, que van desde las acciones mencionadas (golpear, golpearse, hasta “accidentarse” producirse un corte en un dedo con una amoladora: “*Me abrí el dedo, o sea no perdí el dedo pero llegé hasta el hueso, me lo abrí al medio*”). Retoma el tratamiento presencial pero el espacio virtual empieza a funcionar cada vez más como un lugar en el cual él puede depositar algo, literalmente charla, dialoga con otro en la virtualidad, son mensajes que no precisan ni esperan una respuesta.

Situación Tres

Hacia fines de año logra concretar su viaje a Europa. España aparece como un lugar donde puede tener más espacio y donde puede empezar y sostener algunos trabajos.

La búsqueda por sostener un tratamiento allá parece burocratizarse a partir de no contar con cierta documentación. Todavía hoy sostiene su tratamiento por la vía de mensajes de texto y de audio que envía al analista que, la mayoría de las veces no esperan una respuesta con algún sentido. Resalta, en este punto la importancia de devolver al sujeto su posibilidad de un *decir* por la vía que el analista ni obtura ni promueve, sencillamente, decide no impedir que se diga (FREUD, 1895, 155).

Como Freud propuso, solo las aperturas y los finales son susceptibles de ser formalizados. De allí, las innumerables alternativas solo puede ser pensada en el encuentro singular con un analista sobre la palestra transferencial. El trabajo de la psicosis muchas veces nos propone alternativas, elaboraciones como recetas para sortear la conclusión del nombre del padre y sus efectos.

Enseñanzas del caso clínico

Si seguimos los comentarios iniciales, podemos hacer algunos comentarios sobre la breve viñeta presentada:

1. El lugar “virtual” que fue encontrado por el sujeto en el tratamiento resulta crucial para la detención de los pasajes al acto. Es en ese momento, donde todo parece “cortarse”, “llegar hasta el hueso”, que los mensajes comienzan a tomar una inscripción contundente. El tratamiento de lo real por lo real, nos advierte Colette Soler (1991, 18), tiene sus riesgos evidentes. Frente a la posibilidad de perder el lugar por formalidades del dispositivo, el sujeto pasa al acto. Al ser admitido nuevamente en el lugar de la palabra, ficción que permite ubicar-se, decir-se, la estructura vuelve a tomar cierta estabilidad.

2. El lugar de los mensajes en la transferencia, aquello que aloja a quien consulta, produciendo una *fixión* (SOLER, 1991, 12) de la demanda. Estos mensajes -que siguen luego de su viaje, sigue el tratamiento a distancia, gracias al uso de los dispositivos virtuales tomados por el análisis, aceptados dentro del “recurso” con que el sujeto trabaja-, restituyen la función del “yo digo...”, función no siempre localizable en la psicosis desencadenada o al menos complicada. No requieren de una respuesta por el lado del sentido ni del contenido sino que alcanzan con ser mensajes que se dejan en un lugar habilitado para ello. El sujeto, envía mensajes a veces bastante extensos, con la condición de que el analista los “reciba”. No llaman a la respuesta de sentido y sin embargo, hay alguien que responde, un partenaire que logra estar a la altura o “a la medida” de lo que este sujeto propone como auto-elaboración que, al pasar por el otro, constituye un tipo de lazo.

La función se articula con la pregunta *¿quién habla?*, pregunta central para la clínica en general y sobretodo para la psicosis, es trabajada por Lacan tempranamente en sus desarrollos. En el seminario tercero sitúa la función del yo hablo, yo digo, muchas veces difícil de ubicar en sujetos desencadenados (LACAN, 1955-56). Restituir al sujeto esa función le permite, reintroducir la palabra por medio del acto de decir, propio del método analítico.

3. Este lazo no es cualquiera, sino uno que permite al sujeto elaborar su padecimiento y, especialmente se resalta en el caso, su admisión. Conseguir la ciudadanía no es un dato menor. Lucha por insertarse en un linaje, que la obtención del pasaporte hace “realidad”. En este mismo plano, conviene situar el lazo amoroso

que pasa de una virtualidad a constituirse en “real-idad”. Con el pasaporte, logra ingresar a la tierra -y permanecer allí admitido por Otro- donde re-conocerá a su pareja, hasta entonces “virtual”. Cabe señalar que en Lacan, virtual/real, es una tensión que permite resumirse en la realidad estructurada como la ficción, o sea virtual. Lo simbólico y lo imaginario constituyen esa virtualidad del ser hablante que deja afuera lo real, si seguimos una de sus primeras definiciones dadas por el autor: lo real es lo que no es simbólico ni imaginario. Así puede concluirse que toda transferencia tiene una cara virtual y, al mismo tiempo “es un amor real” (LACAN, 1964).

4. No dejemos de lado ahora, *el modo* en que el sujeto entra ya con pasaporte y “admitido” a una tierra extranjera. Se trata de un hacerse admitir que lo saca del pequeño refugio que ha podido construirse. El análisis, con las características ya señaladas, permite localizar algunos movimientos que alivian: de altillo materno a la ciudadanía paterna, de estar pegado a la madre (de las voces que allí se escuchaban) a trabajar de “reparador” de computadoras en España con su pareja.

Trabajar con la palabra

Partimos de una evidencia: todas las ofertas psicoterapéuticas “trabajan” con la palabra. Ponemos este trabajo entre comillas para resaltar que no siempre se sabe qué quiere decir eso, de acuerdo a los contextos diferentes. Casi en su totalidad, toman la palabra como vehículo de la lógica y la razón, camino éste, que es psicoanálisis decide dejar de lado porque los efectos que tiene sobre el yo son de muy corto alcance y por ende, resistentes. El Inconsciente, un “hecho nuevo” (LACAN, 1966, 18), que se produce en cada encuentro, entonces, ¿qué es una palabra que no sea consciente?

Estas condiciones del trabajo terapéutico señalan otro comentario de Lacan que, puesto en una frase muy conocida toma hoy nuevamente valor por lo apocalíptico, profético de la actualidad de los lazos entre la oferta y la demanda. Lacan dice:

“He logrado en suma lo que en el campo del comercio ordinario quisieran poder realizar tan fácilmente: con oferta, he creado demanda” (LACAN, 1958, 597)

Hoy la oferta supera ampliamente la demanda, incluso, digamos, la apaga hasta sofocarla en muchos casos. Debemos poner a sopesar siempre -o sea cada vez, en cada encuentro- nuestra oferta terapéutica ya que es allí por donde aparecerá la tan mentada resistencia y no en el paciente poco dúctil para asociar, poco disponible para el dispositivo freudiano, según algunas críticas al método del psicoanálisis.

¿Qué trabajo se proponen los métodos diversos? Para resumir, diremos que están bien insertos en la época de la depreciación, del bajo precio de la palabra en nuestra era pero por un camino que imaginan contrario: ellos proponen la palabra como medio en sí misma, catártica, razonable o comprensiva. Descuidando, de esta manera, los diversos y detallados niveles en juego en la experiencia del Inconsciente: tropiezo, enunciado y enunciación, diferencia entre el acto de decir y los dichos, entre otras formas.

Lo que se ha formulado como un estadio avanzado del capitalismo, nos indica algo que ni Freud ni Lacan han dejado pasar desapercibido y que es de radical importancia para la oferta analítica. Se trata de esos objetos extensiones de los órganos que hacen al ser

humano una especie de semi-dios (FREUD, 1930) o lo que precisa Lacan en otros términos, objetos imaginarios o gadgets del mercado (LACAN, 1969-70). La cuestión tiene un elemento central a ser considerado que podemos resumir rápidamente con una fórmula: el capitalismo es un falso-discurso, es un *como sí* de lazo social. Siguiendo los desarrollos de Lacan, Colette Soler señala con precisión que el capitalismo es un discurso que no hace lazo, no propone ningún enlace entre sus elementos, tal como sí lo hacen los llamados cuatro discursos. Las parejas clásicas que se declinan de ellos, amo-esclavo, histórica-amo, profesor-alumno, analista-analizante, logran cierta distribución de los goces entre los seres hablantes. No así, el capitalismo más actual que en lugar de cernir el goce a un campo que lo enlace por su disparidad a un discurso, abre el camino a la paridad, al todos iguales, al “todos niños”, camino que conduce a la segregación (SOLER, 2012-13). Los lazos llamados sociales, siempre instauran una disparidad y no una igualdad uniformada al modo de la masa (SOLER, ídem anterior).

¿La psicosis cada vez más generalizada?

Una tesis fuerte de Lacan habla sobre el *niño generalizado* (LACAN, 1967; SOLER, 2012-13). El tratamiento de las psicosis nos enfrenta con una práctica paradójica y de interrogación permanente de nuestra oferta, que se choca con sus propios límites conceptuales y propedéuticos, y que decide no retroceder. Es probable que el psicoanálisis, sobretudo con los aportes de Jacques Lacan, sea la única oferta actual de terapéutica que tiene en cuenta y hasta que toma en serio los casos de tratamiento posibles para un sujeto psicótico, teniendo en cuenta el plano de su subjetividad.

En este sentido, la originalidad de las producciones de algunos sujetos nos llevan a poner en tensión, algo ya clásico en psicoanálisis que, siguiendo un título de una conferencia de Colette Soler, una de las primeras colegas del campo lacaniano que ha situado el trabajo con las psicosis, podemos ubicar en una pregunta: ¿qué lugar para el analista? (SOLER, 1991). A diferencia de quienes proponen reinventar las categorías diagnósticas o disfrazarlas con nuevos -y no tan nuevos- nombres pomposos que “permitirían” acceder a un sujeto que insiste en ir más allá del padre, un sujeto que no se encuadra fácilmente en la inhibición neurótica ni en la renegación del perverso, la propuesta de la autora apunta a un tratamiento en el marco de la enseñanza de Freud y Lacan. Si tomamos el ejemplo de los manuales de diagnóstico estadísticos como los DSM, por ejemplo, entendemos que el término “tratamiento” ya ni siquiera figura en el nombre. Observamos en el caso, algo bastante común hoy en día y es la búsqueda por internet de un nombre que permita “fijar” algo de lo que el sujeto padece: TOC, grupos para ese tipo de trastorno a los que acude, sin éxito por cierto.

En el material clínico que tomamos, se nos abre la interrogación respecto del modo de relación que pueden tener dos conceptos centrales para el psicoanálisis en la dirección de la cura: la posición analizante y la “auto-elaboración” de la psicosis.

Señalemos, ya finalizando, que esta auto-elaboración, este trabajo que muchos sujetos psicóticos emprenden por la vía de la construcción de un delirio o al menos de una forma no convencional, “desviada” de las normas establecidas y por ello originales y no repetitivas, es la que, por un lado, puede poner en cuestión la in-

clusión de un analista, mientras que por el otro, es el punto por donde muchas veces se logra ingresar al lazo. Si un sujeto *auto-elabora*, no requiere de ningún lazo. Sostengamos, entonces, la idea freudiana por excelencia del retorno y digamos que la solución de un sujeto psicótico, que también tiene que ver con un conflicto psíquico de determinadas características, diferentes a otros tipos clínicos, puede fallar dando lugar a la inter-vención, e incluso a la in-vención apoyada en un tercero.

Finalmente, entonces, quedaría para concluir ubicar una función central, más allá de la época, del des-precio de la palabra como acto, del rechazo a decir que la ciencia y sus soluciones veloces promueven. Se trata de la función del "tomar la palabra", tal como la comenta nuestro recientemente fallecido gran escritor argentino, Ricardo Piglia:

"¿Qué quiere decir tomar la palabra? Ése es un momento social siempre delicado y extraño. ¿Qué quiere decir pasar del silencio a la voz, qué quiere decir socialmente, y qué tipo de protocolos son necesarios para que esa función sea posible?" (PIGLIA, 1998, 186).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. y Breuer, J. (1895) "Estudios sobre la Histeria", En Obras completas, Amorrortu Editores, Tomo 2, Bs. As., 1999.
- Freud, S. (1930) "El Malestar en la Cultura". Ed. Amorrortu, tomo XXI. Bs.As., 1992.
- Lacan, J. (1955-56) "Seminario 3: Las psicosis". Ed. Paidós, Bs. As. 1984.
- Lacan, J. (1957-58) "El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente". Ed. Paidós, Bs. As., 1999.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, Siglo Veintiuno editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1964) "El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Ed. Paidós, Bs. As., 1987.
- Lacan, J. (1966) "Mi enseñanza". Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1967) "Alocución sobre las psicosis del niño". En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1969-70) "Seminario 17: El reverso del psicoanálisis". Ed. Paidós. Bs. As. 1992.
- Lacan, J. (1977) "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11". En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Piglia, R. (1998) "Conversación en Princeton". En Crítica y ficción, Debolsillo, Random House, Bs. As., 2014.
- Soler, C. "Estudios sobre las psicosis". Ed. Manantial. Bs. As. 1991.
- Soler, C. (2012-13) "Lo que queda de la infancia". Letra viva, Bs. As., 2015.